

	Ptas.
Península.....	1,50
Ultramar.....	3,75
Extranjero.....	5,00

Dirección telegráfica
"Heraldo Guardia"

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Año VIII.—Núm. 355.—Segunda época.

MADRID.—Domingo 12 de Agosto de 1900

Redacción Administración
Tudescos, 22, pral.
Horas de despacho, de
una a tres de la tarde
Toda la correspondencia
al Director.
Apartado de Correos,
núm. 147.

EL CONCURSO DE TODOS

La iniciativa del señor ministro de la Gobernación, realizando un proyecto que es desde hace mucho tiempo programa de su partido, nos produjo la satisfacción que es natural, tratándose de asunto tan importante como es el aumento de 2.000 hombres.

Esta feliz decisión, consecuencia de haber cambiado de departamento el presupuesto de la Guardia Civil, ha de solicitar forzosamente nuestra atención, porque creemos que estamos en camino de provechosas reformas, y que si éstas no se realizan ahora, pasará mucho tiempo sin que las veamos convertidas en hechos.

Entiende el señor Dato que en su intento de reorganizar los servicios, figura como punto muy principal el aumento de la Guardia Civil, si ha de cumplir a satisfacción su importantísimo cometido. Piensa muy bien el joven ministro de la Gobernación, porque el rápido desarrollo de la vida nacional, en todos sus aspectos, ha multiplicado los objetivos varios del servicio de la Benemérita; pero, lo repetiremos una vez más: no todo se satisface con el número. Es necesario que al que se le exige un servicio penoso, se le recompense, de suerte que sus necesidades primarias estén cubiertas y su interior satisfacción no se resienta.

Al Estado no se le deben pedir golleías; pero sí lo necesario para sobrellevar sin ahogos la existencia.

El Estado no puede asegurar los entorchados de general a todos sus oficiales, pero sí procurar que el que salió de la escuela militar a los veinte años, no siga siendo subalterno a los cuarenta.

Muertas las ilusiones en los que en este caso se encuentran, faltará irremisiblemente la anterior satisfacción tan preconizada como necesaria por las sabias Ordenanzas militares.

Es, pues, indispensable que puestos en el plan de reorganizar el servicio de Guardia Civil, se atienda al mismo tiempo que al número, a estas dos necesidades que sienten la masa de tropa y el cuerpo de oficiales.

Una de las deficiencias que vienen notándose de continuo, es el retraso en el pago de pluses: al señor ministro de la Gobernación corresponde ordenar la regularidad en los abonos.

El remedio de la paralización en las escalas de oficiales no es función que incumba a un ministro civil que, limitándose a consignar en su presupuesto un determinado crédito, tendrá que dejar que la organización militar, consecuencia del nuevo contingente, la formule el ministro de la Guerra en vista de lo que proponga la Dirección general del Instituto.

Y en cuanto al haber del guardia, penetrados como estamos todos que el actual es escaso, y teniendo el Cuerpo relaciones diversas con casi todos los ministerios, es obra del Gabinete el proponerle a las Cortes, y decisión justísima de éstas aprobar una ley que ha de resultar de indiscutible interés nacional, puesto que tiende a robustecer tan necesario servicio público.

Por todo esto pensamos que para todas las reformas de la Guardia Civil, se necesita el concurso de todos.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El general Dabán

Dice *El Cantábrico* de Santander: «En el tren mixto del Norte llegó ayer tarde, marchando inmediatamente para Liérganes, el general Dabán, director general de la Guardia Civil. Viene en delicado estado de salud. Debería haber llegado en el tren correo, en el cual salió de Madrid; pero un violento ataque de disnea que padecía cerca de Venta de Baños hizo que no pudiera continuar el viaje, y quedó en la fonda de aquella estación hasta el paso del otro tren. Celebraremos que el ataque no tenga más consecuencias que las de una ligera indisposición.

Siempre lo mismo!

Pocos números se pasan sin que llamemos la atención de quien corresponde, acerca del abono de pluses de concentración, cuyo pago sufre un considerable e incomprensible retraso.

Hoy volvemos sobre el asunto, exponiendo que todavía se adeudan los pluses correspondientes a los meses de Mayo y Junio de 1899, cuando la fuerza se reconcentró en Toledo por estar declarado en estado de guerra, y los correspondientes a 16 guardias y dos cabos que en Abril del mismo año, dieron la guardia de la cárcel en aquella capital.

Dos años van transcurridos, señor ministro de la Gobernación, y todavía no se ha indemnizado a esos pobres guardias de los gastos extraordinarios que tuvieron que hacer en la práctica de un servicio del Estado.

Esperamos que el señor Dato, que parece interesarse por la Guardia Civil, ponga desde luego su punto final a tan larga espera, y ordene sean abonados los pluses de referencia.

Atentado brutal

El día 6, fué violada una niña de nueve años llamada Clara Hernández, del barrio de la Guindalera, y habiendo certificado el médico de la Casa de Socorro la existencia del estupro.

El comandante del puesto de la Guindalera, sargento Francisco Antón, hizo las averiguaciones convenientes para el descubrimiento del autor, deteniendo como tal a Tomás Inclán Cano, de treinta y cuatro años, y de oficio maquinista, poniéndolo a disposición del juzgado de guardia.

Bodas

Nuestro distinguido amigo el capitán de la Guardia Civil D. Guillermo Ortega, en situación de excedente, ha contraído matrimonio con la bella señorita Luisa Cenón.

Le deseamos la más cumplida felicidad.

El celoso alcalde y acandulado propietario de la villa de Fons (Huesca), D. Francisco Salameiro, ha pedido la mano de la simpática joven Teresa Gazo Llana, del pueblo de Estadá, para el guardia del puesto de Monzón, Francisco Franco Zaldin.

En breve se efectuará el enlace, apadrinando a los contrayentes el mencionado señor y su distinguida esposa.

Pensiones

A doña María Josefa Muñoz Pedrera, don Luis Monreal Muñoz, doña Caridad, D. Leonardo, doña Esperanza y doña Ra Monreal y Ochando, en concepto de viuda y huérfanos del segundo y primer matrimonio, respectivamente del capitán de la Guardia Civil, con sueldo de comandante, D. Luis Monreal Sánchez.

R. I. P.

En Ubeda, ha fallecido el jefe de aquella línea D. Julián Aleubilla.

Figuraba con el número 102 en el escalafón de su clase, y había cumplido cincuenta años.

Enviamos a su desconsolada familia nuestro sentido pésame.

Para las revistas

Los guardias que tengan manchas en su uniforme, y quieran hacerlas desaparecer diez minutos antes de la revista, deben usar **Opal-pasta**.

Véase anuncio de cuarta plana.

Han ingresado en la cárcel de Granollers, a disposición de la autoridad militar, los paisanos Esteban Alsina y María Poma, que desobedecieron las órdenes de la Guardia Civil, a cuya fuerza dirigieron insultos.

Leemos en *El África de Cautá*:

«El día primero de este mes ha comenzado a prestar sus servicios de vigilancia en el campo exterior, la compañía de la Guardia Civil de dotación en esta plaza.

Esperamos que los dignos jefes y todos los individuos que forman la mencionada compañía, presten tan buenos servicios como los que han prestado en esta ciudad.

Sirva de cariñoso recuerdo a todos la despedida que desde estas columnas le enviamos como verdadera prueba de afecto merecedora al tacto, celo y noble comportamiento de que han dado pruebas cuantos componen dicha fuerza, en sus relevantes servicios prestados en la vigilancia de esta ciudad.»

Ha visitado nuestra Redacción *La Región Soriana*, semanario independiente, con cuyo colega dejamos establecido el cambio.

Un lamentable suceso ha ocurrido en el campo de Gibraltar, playa del Espigón; la muerte de un contrabandista por un carabinero, y la de un cabo de este Cuerpo, herido traídoramente por la espalda por un hermano de aquél.

Recientemente las tristes ocurrencias de Algeciras, la gente se alborotó, y gracias a la oportuna intervención de la Guardia Civil, no degeneró el tumulto en verdadero motín.

Un nuevo conflicto más que ha salvado la Benemérita.

Rediriéndose a los frecuentes robos que se cometen en el término de Ecija, dice el correspondiente de *El Imparcial* en aquel punto:

«Cada vez se hace más urgente la necesidad de Guardia Civil de Caballería, pues la Infantería, aun con grandísimo esfuerzo, no puede vigilar como se debe un término de tanta extensión.»

Tomase en consideración el señor Dato esta idea, para su proyecto de aumento del Instituto.

NUESTRA CABALLERÍA

IV

Los grupos que hemos señalado de las poblaciones cabeza de provincia, se distribuyen desigualmente entre los actuales Tercios, así es que asignando variable fuerza de Caballería a cada grupo, resultarán desiguales también los escuadrones. Dificultad es ésta difícil de salvar; pero que realmente no tiene importancia, toda vez que estos escuadrones no han de operar reunidos. Ya, sin embargo, que los escuadrones no puedan ser de igual fuerza, es oportuno tomar como base una unidad inferior y que ésta sea en toda la Caballería del Cuerpo completamente uniforme.

Esta unidad es la sección, y tal como la organiza como normal el Reglamento táctico, llena todas las necesidades, tanto del servicio del Cuerpo, como de organismo de combate. Con menor número, es débil, no puede destacar patrullas sin quedar reducida a la impotencia, y resulta hasta casi irrisorio el nombre de sección; con mayor fuerza, sería pesada, de difícil manejo para un sólo oficial en el campo o población, y de más difícil vigilancia distribuida en puestos.

Así, pues, la sección compuesta de un oficial, un sargento, cuatro cabos, un trompeta, tres guardias primeros y diez y seis segundos, más alguno desmontado, es, sin duda alguna, la mejor unidad a distribuir. Varias de estas secciones, formarán un escuadrón con sólo añadirles un capitán y un sargento brigada.

A cada provincia o Comandancia, debe asignarse sección o sección completa en la siguiente forma:

A las treinta y cuatro de cuarta clase (pues ya notarian nuestros lectores el error del artículo anterior al marcar sólo treinta y dos) señalaremos una sola sección.

A las nueve de tercera, asignaremos dos secciones.

A las cinco de segunda, marcaremos cuatro secciones.

A Barcelona una Comandancia de ocho secciones.

A Madrid dos ídem de igual fuerza cada una, con lo que tendremos:

34 Comandancias a 1 sección.	34
9 ídem a 2 ídem.	18
5 ídem a 4 ídem.	20
1 Caballería a 8 ídem.	8
2 ídem a 8 ídem.	16
Total.	96

Secciones que multiplicadas por 25 caballos de tropa, nos darían los 2.400 caballos de que hemos hablado.

Ahora bien, estas 96 secciones pudieran agruparse en escuadrones en la siguiente forma:

Primer Tercio.—Un escuadrón de tres secciones.—Madrid, Segovia y Guadalajara.

2.º Tercio.—Un escuadrón de tres secciones.—Toledo, Ciudad Real y Cuenca.

3.º Tercio.—Una sola sección, Gerona, formando la quinta del primer escuadrón de la Comandancia de Caballería.

4.º Tercio.—Dos escuadrones de a tres secciones.—El primero en Sevilla, el segundo en Córdoba, la primera y segunda sección y la tercera en Sevilla.

5.º Tercio.—Un escuadrón de cinco secciones.—Las cuatro primeras en Valencia, la quinta en Castellón.

6.º Tercio.—Un escuadrón de cinco secciones.—Primera, Pontevedra; segunda, Lugo; tercera y cuarta Coruña y quinta Orense.

7.º Tercio.—Dos escuadrones de tres secciones.—Primero en Zaragoza; segundo, primera sección Huesca, segunda, Teruel; tercera, Zaragoza.

8.º Tercio.—Un escuadrón de cuatro secciones.—Dos en Granada y dos en Jaén.

9.º Tercio.—Dos escuadrones.—Primero de cuatro secciones en Valladolid, segundo de tres en Salamanca, Avila y Zamora.

10.º Tercio.—Un escuadrón de tres secciones.—León, Oviedo y Palencia.

11.º Tercio.—Un escuadrón en tres secciones.—Primera y segunda Badajoz, tercera Cáceres.

12.º Tercio.—Dos escuadrones.—Primero de cuatro secciones en Burgos, segundo de tres en Logroño, Santander y Soria.

13.º Tercio.—Un escuadrón de cinco secciones.—Dos en Navarra y una en cada una de las tres provincias vascongadas.

14.º Tercio.—Dos Comandancias, Norte y Sur, de Caballería, cada una de dos escuadrones de cuatro secciones, ó bien formando un Tercio independiente.

15.º Tercio.—Un escuadrón de cuatro secciones.—Primera y segunda, Murcia; tercera Alicante, cuarta Albacete.

16.º Tercio.—Un escuadrón de tres secciones.—Primera y segunda Málaga, tercera Almería.

17.º Tercio.—Un medio escuadrón (al mando de un capitán) con dos secciones, Tarragona y Lérida.

18.º Tercio.—Un escuadrón de tres secciones.—Primera y segunda, Cádiz, tercera Huelva.

Baleares.—Una sección.

Canarias.—Una sección.

No digo que mi proyecto sea el mejor, pero lo creo menos malo que el de distribuir la Caballería en pequeñas fracciones en cada Comandancia, fracciones, que, sin duda, tienen muchos más inconvenientes que las agrupaciones regulares por secciones al mando de un oficial que les dé espíritu y cohesión cuanto afecta a hombres y ganado. Lanzada la idea, recójala quien quiera.

Senen D'Ace

"LA DERRAMA,"

OBSERVACIÓN ATINADA

Insertamos a continuación la siguiente carta de un guardia, porque entraña un problema que nosotros hemos planteado hace tiempo y que debe ser resuelto en concordancia con lo que en ella se demanda.

«Ya sabe usted, señor director, que la derrama constituye una propiedad de que no puede disponer el asociado, ni siquiera dentro de los límites que marca el Código civil, pues toda se entrega íntegra a los herederos del difunto. De suerte que cuando el guardia fallecido es casado, su esposa es quien percibe la cantidad que arrojan las cuotas de todos los asociados.

A primera vista parece natural que tal cosa suceda; pero profundizando un poco en el asunto, se viene a caer en la cuenta de que pueden darse casos en que la aplicación de lo establecido, en este concepto, resulte una verdadera enormidad.

Supongamos que la esposa del guardia X resulta una mala mujer; como en España no existe el divorcio, aunque el esposo no haga vida con ella, siempre resultará que es su legítima esposa, y a la muerte del citado, el importe de «la derrama» irá a parar a una mujer que odiaba a su marido, que le hizo desgraciado y que, para contera, se gastará con otro el dinero de los pobres muertos.

Hemos dicho supongamos; y no crea usted señor Director que es aventurada la hipótesis: el caso que presento es real; he conocido al infeliz guardia X y conozco a la bribona de su mujer que está comiéndose tranquilamente los 8.000 reales, aunque ya poco le debe quedar de ellos.

Ante el hecho escandaloso que entristece el ánimo, me he decidido a escribirle, porque recuerdo que algo tiene dicho nuestro *HERALDO* en este sentido, y ya que el caso puede repetirse, bueno sería que se variase lo legislado para que la herencia de «la derrama» fuera potestativa en el testador, regulándola con sujeción a las disposiciones del Código para todos los demás bienes muebles é inmuebles.

Si la mujer es como Dios manda, ¿qué quién más que ella y a los hijos, ya a dejarse ese pequeño peculio...

Pero si la mujer es semejante a la que me refiero, que no se dé el sarcasmo de que en premio de su mala conducta y de sus infamias, encuentre a la muerte del maltratado marido unos cuantos miles de reales para que se divierta.»

SERVICIOS

Más servicios del cabo Ortiz

El día 1.º de Agosto, entre doce y media y una de la tarde, se cometió un robo en la Cuesta de la Marquesa (Valladolid), en la casa que habita María Sánchez y en ocasión en que ésta había abandonado su domicilio.

Los cacos, para llevar a cabo su delito, penetraron por una ventana, arrancando al efecto la reja.

Una vez dentro los ladrones, registraron toda la casa, llevándose alguna cantidad en metálico que había en una cómoda.

La María Sánchez, al regresar a su domicilio y ver el despojo de que había sido objeto, puso al hecho en conocimiento de la Guardia Civil.

El jefe de la línea, teniente señor Trejo, dió órdenes al diligente cabo Ortiz para la captura de los ladrones. Dicho cabo, acompañado del guardia Trapote, practicaron activas pesquisas para conseguir realizar el servicio con éxito, y después de algunas diligencias lograron capturar a un *padrero* de cuenta llamado Luis Llamas, que parece se halla en visto y confeso del expresado delito.

Al detenido, además de parte de la canti-

dad sustraída, se le ocupó una escopeta de dos cañones.

El caso ingresó en la cárcel de Chancillería a disposición del juzgado del distrito de la Audiencia, que entiende en el asunto.

Sinforoso Bronchú, hijo de la dueña de la posada *La Aragonesa*, establecida en la carretera de San Isidro, ha sido puesto a disposición del juez del distrito de la Audiencia, por hurtar materiales en una finca que en aquel sitio está construyendo D. Gregorio Muñoz.

Parece que el autor de la sustracción estaba de acuerdo con algunos operarios de la obra.

Como se ve, el propietario se había echado un buen vecino y unos excelentes trabajadores.

Este servicio ha sido también prestado por el cabo de la Benemérita Gregorio Ortiz.

El cabo comandante del puesto de San Clemente (Cuenca), José López de Haro, ha des cubierto que la autora del robo de 3.750 pesetas cometido en casa de D. Francisco Cuenca, es la criada del mismo, que confiesa y confesa ha sido puesta a disposición de la autoridad judicial, ocupándose la 2.750 pesetas de las robadas.

No es este el primer importante servicio que presta el inteligente cabo; hace dos años descubrió a los autores de un robo de 10.000 pesetas, logrando rescatar 7.000, y con anterioridad puso bajo la acción de los tribunales a los ladrones de 250 gallinas, y a los autores de otro robo con asesinato que sufrieron la última pena por su horrible crimen.

Larga es, pues, la lista de los méritos contraídos por esta benemérita clase, y bien merece que las autoridades fijen su atención y otorguen la debida recompensa al activo é inteligente cabo, gracias al cual, no han quedado impunes tantos delitos.

Felicitémosle, deseando que obtenga algo positivo en la medida de nuestros deseos.

COLABORACIÓN INÉDITA

¿ES DE LOS NUESTROS!

Vivía el padre Jacinto en cierta villa castellana cuyos vetustos monumentos y viejos edificios patentizaban que había sido tan famosa en los gloriosos tiempos de nuestras hazañas, como pobre y desmembrada se encontraba en estos que respiran el menguado prosaísmo en que vivimos. Los escasos habitantes de la villa parecían sentir la nostalgia de otras edades; la ausencia de los aventureros, la muerte de los adalides, la abolición del absolutismo, y caminaban taciturnos por las calles estrechas y sombrías, sin atreverse a representar los salnetes propios de nuestro siglo, ante aquellas grandiosas decoraciones que habían sido teatro de nuestros dramas históricos.

No era la villa una ciudad moderna, por su aspecto; ni una ciudad antigua, por su espíritu; era el alma de un niño encerrada en una momia; era un gran anacronismo yacente en los campos de Castilla; y de este contraste manaba la tristeza y taciturnidad de los habitantes, que a las nueve de la noche se encerraban en sus casas sin que ninguno osase atravesar las calles tortuosas, empinadas y oscuras, donde tal vez vagaban en la soledad de la noche las sombras de los antiguos hidalgos castellanos recordando con lágrimas sus glorias ya marchitas y sus olvidados amores.



La casa en que vivía el padre Jacinto tenía dos pisos y un gran corral común a entrambos; en el de abajo habitaba el cura, y en el de arriba una hermosa mujer abandonada por su marido, la cual confesaba al padre Jacinto sus pecados y le refería sus culpas, de suerte que sus confesiones eran íntimas confidencias, por donde el alma de aquella infeliz tribulada desahogaba periódicamente la pesadumbre de sus dolores.

Cierta noche, aquella mujer, con visibles muestras de sobresalto y de temor, llamó en la habitación del cura, penetró en el gabinete, donde el padre solía entregarse a sus oraciones, y, sentándose junto a él, le habló de esta manera:

—Padre, ese hombre no quiere olvidarme;

cuantos más esfuerzos hago para romper los lazos que me ligan a él, con más ahínco se empeña en aferrarse. Le he puesto delante de los ojos los secretos sufrimientos de mi conciencia turbada, que repugna estos amores adúlteros, a donde he llegado en un momento de debilidad é impulsada por el despecho que despertó en mí la infidelidad de mi esposa y el abandono en que me tiene; le he señalado el gran peligro en que pone mi honra ante la villa si alguno descubre que él me visita por las noches á favor de la llave que imprudentemente le di; le he rogado que deje mi espíritu en disposición de salvarse y de recibir la gracia de Dios; he llegado á mentir diciéndole que no le amaba; le he dicho, en fin, todo lo que usted me ha aconsejado que le diga; pero ha sido inútil, porque á todas mis palabras respondía diciéndome:

—Anunciación, yo no puedo vivir sin tí. ¡Yo no puedo vivir sin tí!—Y sus lágrimas y las mías creían rodando sobre nuestras manos enlazadas...



caña desplomado en el suelo, y precipitados pasos por la escalera, como de alguien que había presuroso.

Sobrió el padre Jacinto, sin perder tiempo, al cuarto de Anunciación y la encontró en el suelo bañada en su propia sangre.

—«Padre, confesión, yo muero» Estas fueron las primeras palabras que pronunció la infeliz al verle llegar.

El sacerdote abrió una ventana pidiendo socorro y se arrojó después junto á la moribunda para escuchar su postrera confesión.

Despertaron algunos vecinos á las estentóreas voces del sacerdote, que retumbaron con prolongados ecos en las silenciosas calles de la villa, y cuando ya se disponían á cruzar las puertas de la casa, Anunciación, sintiendo un vigoroso impulso de amor hacia aquel hombre que, ciego y desesperado por sus desdenes, la había herido mortalmente, llamó al padre Jacinto y le dijo con los angustiosos acentos de la agonía:

—No le delate usted; yo le he revelado á usted su nombre bajo secreto de confesión.

Todos los indicios acusaban al padre Jacinto como autor de aquel asesinato, y aun cuando él podía, con pronunciar un nombre, descorrer el velo del horroroso crimen, no se atrevió á hacerlo, porque su conciencia se lo impedía, y soportó con resignación y energía todos los oprobios y los sufrimientos á que su inflexible deber le condenaba.

—¿Usted ha asesinado á esa mujer?—Le preguntaba el juez.

—No, señor.

—¿Sabe usted quien es el asesino?

—Sí.

—Revele usted su nombre.

—No puedo.

—¿Por qué?

—Porque se me ha confiado como secreto de confesión.

Estas explicaciones creyeron los jurados que eran vanas excusas y condenaron al padre Jacinto á cadena perpetua.

Después de transcurridos diez años, Enrique, enfermo de muerte, reveló su atroz delito, rogando á la justicia que diera libertad al inocente.

El padre Jacinto volvió de nuevo á la villa, pero los sufrimientos le habían hecho perder la razón. Todos le saludaban al verle pasar y le dirigían miradas llenas de asombro y de veneración, y al ser llegadas las diez de la noche el padre Jacinto salía de su casa y se paseaba solo por las oscuras y tortuosas calles de la histórica villa: sus sinistras pisadas eran el único ruido que turbaba la soledad sinestra y angusta de aquel teatro de los pasados tiempos, y acaso, las sombras de los antiguos hidalgos que vagaban en las horas de la noche por las oscuras enrejadas de la villa, se inclinaban con respeto y decían con murmullos imperceptibles, en presencia del padre Jacinto:



—Abrióle paso; aunque está vivo, es de los nuestros.

R. Torromé.

(Prohibida la reproducción.)

LA SOCIEDAD DE "SOCORROS MUTUOS,"

Pocas veces se habrá manifestado la opinión del Cuerpo tan marcadamente como en esta interesantísima cuestión de la anhelada reforma de la sociedad de «Socorros Mutuos».

Recogidas cerca de 10.000 adhesiones en nuestro periódico, si de los 18.000 individuos de tropa de la Guardia Civil se restan los sargentos, para quienes el porvenir es distinto, y añadimos á este sustruendo el tanto por ciento prudencial de los que por sus circunstancias económicas no miran el problema con el interés que la mayoría, podemos afirmar, sin temor á pecar de exagerados, que en esta trascendental cuestión han votado en pro de la reforma más de las dos terceras partes de los verdaderamente interesados.

La propaganda particular hecha por el guardia señor Callejo ha sido como una confirmación del plebiscito celebrado antes por EL HERALDO, y ante manifestaciones que llevan la fuerza incontrastable del número, no valen argumentos ni sutilezas.

De la campaña que venimos sosteniendo, resulta evidentemente:

Que la Guardia Civil desea la reforma de la «Asociación de Socorros Mutuos».

Nosotros lo repetiremos mil veces y estaremos siempre al yunque; pero la realización del pensamiento sólo á los elementos directores corresponde.

Convencidos, como deben estarlo, de que la actual «Asociación» no satisface en la forma que está establecida, nada más sencillo que, haciéndose intérpretes de las legítimas aspiraciones de la clase de tropa, establecer en obsequio suyo algo que garantice el porvenir del pobre retirado, que cuando menos le proporcione una base de existencia el día en que el Estado le dice: «ya no te necesitas».

El trabajo está hecho y aceptado por aquellos á quienes interesa. No hay, pues, más que decir: «Hágase».

¡Se dirá!

COMUNICADO

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Desde que se incorporó al puesto establecido en esta villa, el pundonoroso y activo cabo del Instituto Antonio Rodríguez Pérez, se dedicó constantemente á la caza de pájaros de cuenta, con lo que consiguió limpiar por completo esta comarca de gente maleante, y para prueba de ello voy á referir algunos casos, aunque pocos, por no resultar demasiado prolijo.

El 12 de Mayo último, tuvo dicha clase noticia de que en el Ayuntamiento de Muras, habían robado dos vacas á dos vecinos del mismo, y aunque no eran de su demarcación, salió con los guardias primero y segundo Manuel Castro Núñez y Pedro Solana Gómez; al anoecer del mismo día ya tenía una de las reses rescatada, que con el poseedor de la misma, Francisco Rey, de Santa Rolalla de Budian (que la había comprado en una feria), la entregó en este juzgado municipal; pero no se conformó con esto, ofició á los puestos de Cerro y Vivero, dándoles los datos que él pudo adquirir, resultando que la fuerza del último puesto, rescató la otra vaca y capturó á los dos autores del robo de las mismas.

El 22 del pasado Julio, ocurrió una grave reyerta entre varios mozos de este Ayuntamiento y de Alfor, resultando la muerte de Agustín Ladrá y una herida grave á José Canzua. Tan pronto se enteró de lo ocurrido, no tardó en conseguir, con la fuerza á sus órdenes, la captura de los cuatro presuntos autores, los que puso á mi disposición.

El día 1.º del actual, capturó, en unión de los guardias primero y segundo Arturo Gu-

stín Dapena y Pedro Solana Gómez, á Nicolás Fernández Incógnito (a) *Riotorto*, fugado de presidio y prófugo de quintas, el cual tenía atemorizados á los honrados habitantes de esta comarca por su fama de ladrón, aunque rara vez se presentaba en este país, sin duda por temor al inteligente cabo Rodríguez, que según me enteré pasa de un año que le sigue la pista.

Este servicio fué la admiración del público por la habilidad con que fué llevado á cabo, pues apesar de haberse fugado al ver la Guardia Civil, y haberlo ésta perdido de vista por completo, no tardó muchas horas en ser cogido por la Benemerita. Pero con todo esto no quedó saciado el celoso cabo Rodríguez, y consiguió descubrir y detener al encubridor del anterior, Rosendo Pardiñas, el que según parece había recibido cantidades del *Riotorto*.

Me sería imposible poder relacionar todos los servicios que el diligente comandante de este puesto y fuerza á sus órdenes prestan constantemente por cuya razón, solo me resta rogarle se digne insertar la presente en el ilustrado semanario de su digna dirección para que, llamando la atención del Excmo. Sr. Director general del Instituto, tenga á bien recompensar, ya que á nosotros no nos es permitido hacerlo, á estos beneméritos y dignos soldados de la patria, que, sacrificando constantemente sus vidas, saben devolver la tranquilidad y sosiego á los habitantes de las poblaciones y campos.

Por todo ello le queda eternamente agradecido y le anticipa las gracias su afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.

El Juez municipal,
Andrés Canouzo

Perreña del Valle de Oro, Agosto de 1900.

PARA EL HOGAR

Nunca ha descuidado EL HERALDO la parte amena de sus columnas, porque entiendo que el periódico no ha de ser sólo para el guardia, sino también para su hogar.

Los interesantes folletines y los cuentos ilustrados, como el del presente número, han de constituir siempre el esparcimiento sano y apacible para la esposa y los pequeños, que lo mismo en las tardes de la canícula, que en las veladas invernales, encontrarán en la fantasía de nuestros colaboradores un delicioso paréntesis en las tareas del día y una amable tregua en la lucha por la existencia.

EL DOMINGO FATIDICO

El domingo, día alegre y luminoso para el vulgo de los mortales, es indudablemente un día fatal para los grandes de la tierra. El domingo es el día del regocijo; el día en que los espíritus atormentados y angustiados se exacerba la tempestad de sus furiosos sanguijales: es el día que los fanáticos enloquecidos escogen para perpetrar sus execrables atentados.

El Rey Humberto ha sido asesinado en domingo, pero ya antes el domingo 17 de Marzo de 1878 y el domingo 25 de Marzo de 1893, estuvo á punto de sucumbir bajo el puñal de un asesino.

En 1875, Giovanni Passanante se lanzó cuchillo en mano sobre el carruaje que conducía al Rey Humberto por las calles de Nápoles, y asestó al Monarca un golpe en un muslo.

El Rey, con su valor habitual, desenvainó su espada, y después de herir al regicida le mantuvo á distancia hasta que la policía se apoderó del criminal.

El segundo atentado lo consumó un fanático religioso llamado Beradi, que no llegó á tocar á Humberto.

El domingo 13 de Febrero de 1820, Louvel mató de una puñalada al Duque de Berry, á la puerta de la Opera. El Rey Luis XVIII asistió á la agonía del desgraciado Príncipe.

El asesino declaró haber cometido su crimen sólo por agotar en su origen la sangre de los Borbones.

El domingo 13 de Marzo de 1881 el Czar Alejandro II fué literalmente descuartizado por una bomba.

El domingo 24 de Junio de 1894, el Presi-

dente Carnot fué apuñaleado por Caserio.

En domingo también se cometió el atentado de Santa Agueda, que costó la vida al eminente estadista Cánovas del Castillo.

Claro está que no todos los crímenes políticos se han verificado en domingo; pues entonces no habría Soberano que saliera á la calle en dicho día de la semana.

El asesinato de la Emperatriz de Austria, el atentado contra el príncipe de Gales en Bélgica y la reciente tentativa de Salsón contra el Shah de Persia, se han verificado en días diferentes.

Estos hechos constituyen, pues, excepciones, que si no confirman la regla, tampoco impiden que subsista.

(De El Español.)

ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

Caracteres generales

DE LOS

MALHECHORES ESPAÑOLES

(CONTINUACIÓN)

Bien quisieramos seguir transcribiendo estas canciones, muchas de ellas eco de sentimientos nobles y tiernos, manifestación de un alma sensible y dolorida, sentimientos que jamás se extinguirán por completo en el corazón del delincuente pasional ni en el que lo es por ocasión; cinismos y repulsivas no pocas, precisamente las que nacen del criminal *habitual* ó de profesión, ó que las copia, asimilándolas cual si fueran suyas propias. Pero aun cuando interesantisimo su estudio, mayormente si se eulaza con otros escritos particulares de los verdaderos malhechores, en los que hasta el presente tan poco se ha fijado la atención científica, no podemos realizarlo, tanto porque carecemos de todos los datos que para ello se precisarían, datos que no se ha procurado recoger, cuanto porque tan interesante estudio exige, para ser fructuoso de un trabajo á él del todo exclusivamente; á nuestros actuales propósitos bastan las canciones copladas.

Sean nacidas en esos perniciosos centros, cuyo exterior es suficiente para dar idea de lo que son, que se llaman cárceles y presidios; sean producto de las reuniones báguicas y crapulosas de las nuevas escortes de los millagrosos; sean creaciones por ese fecundo y original poeta anónimo, el pueblo, que tan admirables muestras de su imaginación ha dejado en el *Cancionero* y en el *Romancero* español; sean obra de algún distinguido vate ó de algún malhechor, como indudablemente lo son varias que en sí describen su origen, lo cierto es que en todas ellas se siente un algo á modo de irradiación del alma del extraviado que en todas ellas se reflejan uno ó varios de los caracteres del malhechor: la simplicidad, el cinismo, la desvergüenza, el alarde del mal obrar, la premeditación del delito, la brutalidad, etc., y en contrapunto, por las menos de las veces, un sentimentalismo que sorprende, acento de desesperación por las tristezas de su vida, y el amor tiernísimo de la familia, sobre todo á los padres, cuyas venerables imágenes rara vez se borran jamás de los corazones más empedernidos.

En la generalidad de ellas se percibe al malhechor. Examinadas en su conjunto ponen de manifiesto el tipo del mismo; hacen su retrato psicológico. También patentizan que, fuera de muy contados casos, hasta el más corrompido y desprovisto de sentido moral, conserva la impresión de ese rayo divino que constituye el alma humana, que hace menos terribles las tinieblas del espíritu, que, apesar de la ingenuidad forzada del corazón, imponiéndose en ciertos momentos á las influencias que le desecoran, hace revivir, aunque sean fugaces, tiernísimos afectos, vibrando entonces íntimos, descolantes, el cariño á los padres y el amor á los hijos.

En esas canciones ó cantares, contrastando, conforme acabamos de decir, con las ideas más repulsivas, se perciben á veces los latidos del corazón, desgarrado por el dolor moral; se oyen los gritos angustiosos de una conciencia que lucha, que se revuelve, que se siente desfallecer, y que al persuadirse de su impotencia para vencer á los malos impulsos, expresa con frases conmovedoras la ansiedad que la domina. A estos sentimientos responden las exclamaciones:

¿Dónde estás mi libertad que tan pronto te he perdido?
¡Pobrecita de mi madre!
¡Que dolores ha pasado!
¡Adiós, padre! ¡Adiós, madre!
¡Adiós, hermanitos míos!
No quiera Dios que os veáis en esta cárcel metidos.

(Se continuará.)

su sitio los útiles de limpieza del fusil, apercibiéndose del estado de Juan.

—¿Qué tienes ahí?—le preguntó lleno de interés.

—Nada.

—¿Cómo que nada, hombre? Pues si eso es una atrocidad.

—¡No lo creas; repito que no es nada!—replicó haciendo un esfuerzo violentísimo para dominar el dolor, que siendo más fuerte que su voluntad, le obligó á dar un quejido y á palidecer hasta quedarse livido.

—Acuéstate, acuéstate en seguida—insistió Salguero, y quieras que no, ayudándole á quitarse zapatos y pantalones, le metió en la cama, cuando ya Juan no se daba casi razón de lo que hacía.

Arropóle con cuidado, corrió á su pabellón, llamando al paso al cabo y á los otros guardias, y cogiendo una caja semi-botiquín casero, volvió al lado del contoso á quien por sí y ante sí aplicó sendos trapos empapados en éter.

Acudieron Lince y los guardias; llamóse á Facundo Serrano que, como de costumbre, ejercía de médico entonces por carencia de titular, y cuando llegó, ya Juan deliraba dominado por altísima fiebre.

—Sanguijuelas para descargar la sangre del golpe—dijo el sacamuelas en el acto—tú, *Petit-roja*, vete á casa y que te den una docena—añadió dirigiéndose á una muchachota, hija del guardia Recuerdo, que asomaba la cabeza por la puerta de la sala de armas, llena

de curiosidad.—Usted, cabo Lince, que prepare agua templada y unos trapos.

X

Ni aun los viejos muy viejos, recordaban en Bogarra otro viático más acompañado. No puede decirse que iba en él mucha gente, sino toda la gente del pueblo. El espacio era bien corto desde el atrio á la casa-cuartel, sólo la parte alta de la calle, así es que la mayoría del acompañamiento tuvo que quedarse en la plazoleta que por un lado limita la vetusta iglesia, y por el otro el muralón que defiende el tajo sobre el que está asentada, y viene á ser una azotea desde la que se dominan las casas que dan al barranco.

Tampoco se había gastado nunca tanta cera, ni aun en aquel año en que se celebró la fiesta de San Sebastián con inusitado lujo por coincidir con el casamiento del tío Perote Coscojo con una de las Serranas.

Era de ver la plazoleta llena, hasta más no coger, de hombres, mujeres y chicos cada uno con su vela encendida, lo que producía una reverberación de lenguetillas rojizas y un acre olor á cera quemada que ofendía vista y olfato. El reguero humano se prolongaba por toda la calle de la Cistara hasta cerca del esquina de la plaza del Ayuntamiento, formando otro apiñado núcleo frente á la casa-cuartel, adelgazándose para poder atravesar la puerta, y más aún en la

re... Yo... le contestaré... La *Graja*... sí... el río... los niños... ¡Ah... Dolores!—y un ligero grito, todo el estruendo sonoro que sus cuerdas vocales permitían, se le escapó—¡Dolores! ¡Dolores!—repitió muchas veces y más bajo, menos distintamente cada una de ellas, terminando con un ¡Carola! que fué más bien un ligerísimo suspiro que no llegó á percibir ninguno de los presentes, excepto Dolores que, sin darse cuenta de lo que hacía, se fué acercando hasta casi tocar su oído con los labios del enfermo.

Del por qué sacó éste el pellejo de aquel tremendo aghuchón, no es fácil formar idea exacta. Su naturaleza robusta, estaba un más que algo grietada con los años de guerra en Cuba; el pismo cogido por el remojón, degeneró en pulmonía; el encontronazo del costado, llamó allí todos los malos sedimentos de su organismo; la asistencia médica que tuvo, reducida á la práctica curandera de Matías Serrano en un principio, y más tarde á la novísima teoría del titular de Paterna, acabado de licenciar el año anterior, y los cuidados que *aguantó*, esa es la frase, porque como no había persona que lo hiciera de continuo, por la cabecera de su cama desfiló todo el pueblo y medio pueblo, todos con muy buena voluntad, eso sí, pero con muy mala maña.

Ello es que se lo adelantó; que se cortó la

su casa, también. Todo el pueblo de la Guardia Civil se echó al raso en cuanto las primeras torbelladas hicieron temer la avenida. Todo el pueblo no, pues que Juan Santarrrosa no compareció, dando lugar á que el cabo Lince rompiera no sé qué de «tanto pase»... «que se descuide», y otras letanías no muy tranquilizadoras para él.

Los civiles llenaron bien complidamente su ruda tarea, y si no hubo ahogados, quedando la cosa en sólo remojones, no poca parte hubo que reconocer en sus esfuerzos. Los de Juan, sobre todo, que pareció cuando sus compañeros trabajaban para colocar una pasadera nueva en vez de la que el río se llevó, se hicieron de notar. Estando en la orilla opuesta que los guardias, pudo ayudarles tan bien recogiendo las cuerdas que le tiraron y asegurándolas fuertemente, que á él se debió pudiera componerse el paso.

Sin embargo, ya todo terminado, al regresar al cuartel tuvo que sufrir agria reprimenda del cabo por su tardanza en aparecer y por haber dejado abandonadas algunas de sus prendas de vestuario.

Callaba el reprendido, sin tratar de disculparse, cuando el viejo Marcial apareció en el cuartel seguido de la tía *Graja* que, amén de un chiquillo en los brazos y otro agarrado á la falda, traía la levita, cinturón, sombrero y sable de Juan.

Verle la tía *Graja*, saltar en una silla los chismes, en otra el chiquillo, y echarse lloriqueando en sus brazos, fué una misma cosa.

Un rasgo de Benlliure

Celebróse en el palacio de los duques de Bernán-Núñez una gran fiesta de Caridad, á la que asistió el Rey Alfonso XII y la corte toda de España.

El duque, gran admirador de Benlliure, le invitó á la fiesta, y el Rey, al divisar á Benlliure, le llamó, porque gustaba siempre aquel desventurado monarca del trato de literatos y artistas jóvenes.

Conversaban el Rey y Benlliure, cuando la duquesa de Alba se aproximó, llevando una gran bandeja con tazas de chocolate, que ofreció á cambio de una limosna.

Tomó su taza el Rey y depositó en la bandeja un billete de 500 pesetas; tomó la suya Benlliure, y metiendo mano al bolsillo sacó un billete de 1.000 pesetas y lo entregó también á la duquesa.

Qservaron todos los presentes la generosidad de Benlliure, y el Rey Alfonso, siempre ocurrenciente, le dijo:

—Veo que los artistas son más generosos que los Reyes.

A lo que Benlliure replicó en el acto:

—Perdone vuestra majestad, es que no llevaba otro billete.

INFORMACION

Han sido clasificados de aptos para el ascenso, los jefes y oficiales que á continuación se expresan:

TENIENTES CORONELES

D. Luis López Mijares, D. Manuel Hazañes Verdugo, D. Rafael de Rada Cortez, D. Antonio Aguirre del Campal, D. Francisco Villalobos Ramirez, D. Emilio Unturbe Conte, D. Félix García Cano y D. Julián Fernández Ortiz.

COMANDANTES

D. Dionisio Muñoz Zapatero, D. Cesáreo Madrigal Cano, D. Manuel Díaz Pines, don Emilio Ruiz de Alejos y Gallego, D. Manuel Valenciano Reyes, D. José García Pérez, don Francisco Amayas Diaz, D. Roberto Prior Lapuebla, D. Valentín Labajos Rojas, D. Manuel Jaén Alonso, D. Salvador López Martín, D. Gaspar Ronda Benimeli, D. Joaquín Ponce Pérez y D. Luis González Barrientos.

CAPITANES

D. Manuel Vives Morey, D. Francisco Suárez Rubiños, D. Lino Ruiz de la Rosa, D. Joaquín Millán y Simón, D. Francisco Alvarez Iglesias, D. Antonio Sánchez y Sánchez, don Francisco Núñez Barrutia, D. Baldomero Navarrete Rios, D. Joaquín Escasena Quiles, D. Pedro Escribano Soñoro, D. Juan de Ustá, don Sánchez, D. Eduardo Varela Vila, D. Ramón Celaya Jiménez, D. Antonio Serrano Casanova, D. Francisco Pérez Alvarez, don José Sánchez Moreno, D. Pedro Hernández Corralo, D. Fausto Barrios García, D. Ildefonso Guisado Polvorin, D. Francisco Sáinz de Rozas, D. José Llorens Planelles, D. Emilio Planchuelo Anoz, D. Casildo Moral Viñolo, D. Antonio González García, D. Eloy Méndez Pérez, D. Jaime Ramón y Mir, D. Hilario Orihuela y Hleche, D. Leopoldo Centeno Jiménez, D. Francisco Villalta Martínez, don Teófilo Casasas Galindez, D. Francisco Sallers Salas, D. Alejandro Rodríguez Rubio, D. Esteban Morales Diaz, D. Manuel España de Diego, D. Julián Juez Hernández y D. José Carrogiro Rodríguez.

PRIMEROS TENIENTES

D. José Albert López, D. Esteban Gracia Sebastián, D. José Sánchez Lucas, D. Jerónimo Pereda Peña, D. Manrique Hidalgo Martínez, D. Esteban Castelló Olivar, D. Antonio Zamora Rivas, D. Mariano Muñoz Rodríguez, D. Joaquín Serrano Reboso, D. Teodoro Hernandez Antón, D. Vicente Pla é Isla, don Felipe Rico Martínez, D. Antonio Milans Rivera, D. Miguel Morillo López, D. Gaspar Salgado Biquena, D. Antonio Bezares Aldunate, D. Cecilio Fernández Rivas, D. Francisco Romero Rodríguez, D. Pedro Pueyo España, D. Rogelio Alonso Martínez, D. Rogelio Tenorio Casal, D. Tomás Pomar García, D. José de la Torre Rey, D. Enrique Carrasco Aller, D. Francisco Visedo Sánchez, D. Vi-

cente Diácono Carduz, D. Facundo Navarrete Enciso, D. Ricardo Gamarra Elizalde, don Rafael Toribio Suárez, D. Benón Aguilarr Paredes, D. Manuel Cid Pombo, D. Fernando Mayo del Río, D. Demetrio Vera Naranjo, don Luis Marinas Sanchis, D. José Sáiz Benavent y D. Lino Novoa Pérez.

D. Francisco Blanco Borrego, don Diego Ortega Sánchez, D. José Rey Santiago, don Antonio Moyano Torralvo, D. Antonio Seoane Caño, D. Pedro Llorente Ruiz, D. Gabriel Cabezas Piñero, D. Recaredo Martínez Arjona, D. Miguel Constante Oliván, D. Anselmo Sáez Pascual, D. Jerónimo García Asensio, D. Enrique Femenías Ortiz, D. Gorgonio Rodríguez Azañón, D. Francisco Esteve Verdes Montenegro, D. Pedro Vaca Guzmán el Bueno y don Fermín González Celaya.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Alfonso Rosillo Ballesteros, D. Eduardo Ferreira Peguero, D. Francisco González Sánchez, D. Fulgencio Gómez Carlión, D. Hilario Grajera Sánchez, D. Carlos Celaya Abanar, D. Francisco Alvarez Martínez, D. Francisco Sesma Sánchez, D. Eugenio Sans Pérez, D. Isidro Ramos Marín, D. Santiago Garrigós Moullor, D. Hipólito Andrés Hernández, D. Pedro Alfonso Trejo, D. Miguel Aguado Rojo, D. José Gutiérrez Vecilla, D. Eusebio Salinas Gálvez, D. Manuel Rodríguez Jiménez, D. Toribio Vicente Ruiz, don Laureano Ibarra Pérez, D. Juan Espinazo Gardón, D. Adalberto Gutiérrez Yague, don Pedro Ureta del Campo, D. Nicolás Sánchez Gil, D. Luis López Santisteban, D. Antonio Arlas Bolaños, D. Julio Sanhuosa Trullenque, D. Joaquín Fernández Trujillo, D. Emilio Garrido Felipe, D. Bonifacio Santiago Iglesias, D. Ramón Ferrer é Hilario, D. Edmundo Agustín Serra, D. Ulpiano Blanco Dominguez, D. Pascual Martí Pablo, D. Manuel Rodríguez Arpa, D. Emilio Mailló Núñez, don Rafael Rodríguez Rosas, D. Ricardo del Agua Tejo, D. Francisco Lucas Prieto, D. Demetrio Casacuberta Fernández, D. José Fran Peláez, D. José Martínez Mainar, D. Angel Bueno Rodrigo, D. Antonio Rodríguez Aguirre, don José García Paredes, D. Isidro Torres Soto, D. Angel Casares Martos, D. Manuel López Barrera, D. Apolinar Senén de las Heras, don Gregorio Mañas Uruena, D. Ricardo Molina Barrera, D. Ignacio Ramis Alemany, D. Federico Alonso Liria, D. Antonio Balbás Vázquez y D. Isidro Fernández Llorente.

RESOLUCIONES

Se han declarado indemnizables las comisiones desempeñadas por el capitán don Antonio León Heras, haciendo entrega de la documentación de la disuelta Comandancia de Sancti-Spiritus á la Comisión liquidadora, y segundo teniente D. Juan Azorin Santos, de juez instructor de una causa.

—Se ha autorizado al jefe de la Comandancia de León para reclamar en adicional el premio del tercer período de reenganche que devengó, en el mes de Diciembre último, el sargento Nicolás Aldorete Gozález.

—Al sargento de la Comandancia de Lugo, Juan López González, se le concede abono del premio del segundo período de reenganche, devengado desde 1.º de Noviembre de 1893 á fin de Diciembre de 1899.

—Han sido autorizadas las Comandancias de Orense y Pontevedra, para reclamar en adicionales, el premio del primer período de reenganche devengado por el sargento Severino Rúa Carbal, durante el tiempo que perteneció á las mismas.

—Han sido promovidos al empleo de segundos tenientes de la escala de reserva gratuita, los sargentos retirados del Instituto D. Miguel de Sierra Ponce y D. Romualdo de Valverde Vélez.

—Se ha concedido la rescisión del compromiso que tenían contraído, al cabo de la Comandancia de Córdoba, Félix León Plaza, y guardias, de Cáceres, D. Eugenio Gómez Alonso; de Oviedo, Pedro García y García; de Navarra, Cándido Rosas de la Iglesia; de Málaga, Francisco Pérez Salazar, y de Sevilla, Juan Martín López.

—Al segundo teniente de la escala de re-

serva D. José Fernández Fraga, se le destina para el percibo de haberes á la Comandancia de Ciudad Real, por residir en dicha provincia.

—Se ha concedido el pase á la situación de excedente, al capitán de la Comandancia de Lérida D. Francisco Morón Suarez, con residencia en Calañas (Huelva), y primer teniente de la de Sevilla D. Felipe Becerril Vela, para Pílas, en dicha provincia.

—Igualmente se concede el pase á situación de reemplazo para Palma de Mallorca (Baleares), al capitán de la Comandancia de Barcelona D. Pedro Ripoll y Matheu, y á la de supernumerario sin sueldo al de igual clase de la de Gerona D. Manuel Vives Morey, para el expresado punto.

—Se ha concedido abono del premio del primer período de reenganche, al sargento de la Comandancia de Alicante, Vicente Galdá Castella.

—Idem abono de la diferencia del plus sencillo al doble de reenganche, al guardia de Canarias Celestino Sarmiento Hernández, desde el 20 de Diciembre de 1899, en que cumplió los dos años de servicio voluntario; y al guardia de Córdoba Domingo Quesada Moreno, la bonificación del 30 por 100 del premio de reenganche devengado en Ultramar.

—Por haberles correspondido en turno reglamentario y llenar los requisitos que previene el art. 27 del reglamento vigente del Colegio de Guardias Jóvenes, han sido llamados para su ingreso en aquel establecimiento los aspirantes que figuran á continuación:

Antonio Jiménez Mora, Antonio López Coque, José Pérez y Pérez, José Forradán Costa, Santiago Pérez Martín, Adolfo Zarza Rodríguez, Bonifacio Hernández Asacota, José Valladares Martínez, Isidro Borlans Lalsaca, Antonio Arpón Pablo, Policarpo Nadal Olmos, Sebastián Nacarino Romero, Manuel Ruiz Embi y Claudio Sánchez Angel.

—Se ha concedido ingreso en inválidos al guerrillero que fué del primer Tercio de Cuba, Juan Melroso Ameneiro.

—Pensión mensual de 7 pías. 50 céntimos al cabo de la Comandancia de Pontevedra Gumerindo Salinas Fernández, por acumulación de cuatro cruces rojas del Mérito Militar.

—Resolución del compromiso que tenían contraído los guardias siguientes:

Andrés Bustamante Portilla, de Santander; Remigio Palanques Chiva, de Palencia; Francisco Gil Redondo, de Ciudad Real; José Climent Cabot, de Alicante; D. Luis Martínez del Olmo, de Norte; Vicente Díaz Rodríguez, de Oviedo.

CONSULTORIO

Matilla del Palancar.—R. P. N. 1.ª Partida de bautismo, consentimiento á consejo paterno y certificación de retiro.—2.ª No señor, los procelentes de aquel Centro tienen que servir los doce años en el Instituto, que son los que contrajeron como compromiso al ser filiados.—3.ª No señor.—4.ª Ninguna.—Un aspirante.

Bullas.—J. R. L. 1.ª Los Tercios segundo y octavo.—2.ª No señor.—3.ª No se le podemos servir, por no haberse publicado.

Tuizent.—R. F. E. 1.ª Esta dispuesto que paguen también á los de activo, pero por ahora no pagan á nadie.—2.ª Se lleva el turno de colocación en los Tercios, por antigüedad en el empleo.—3.ª No existe ninguna vacante; pero aunque la hubiera no podría solicitarla, por ser de diferente Tercio y no estar permitidas estas peticiones.

Castellón.—R. G. C. 1.ª No se lo podemos preciar.—2.ª Si señor, por instancia al coronel jefe de la Comisión liquidadora del Cuerpo en que sirvió.—3.ª La situación de segunda reserva.

Vega de Pas.—F. M. G. 1.ª No ha sido usted destinado á ella, por no incluirse en relación de aspirantes al jefe de su Comandancia.—2.ª Como con el nuevo Reglamento de ascensos, el programa ha sufrido alteración, no le servimos por esta causa el que nos interesa; pero si á pesar de esta advertencia usted le deseara, tenga la bondad de manifestárnoslo, y se le remitirá.

Sanlúcar la Mayor.—B. C. F. 1.ª No

le podemos complacer á su pregunta, por llevarse el cuaderno de traslaciones de unas á otras unidades dentro de una misma Comandancia, en la oficina del Detall de ella.—2.ª Queda hecho el cambio de dirección en la faja, en la forma que usted indica.

Bolea.—R. S. V. 1.ª Si señor, según se le contesta por correo.

Olot.—V. S. R. 1.ª Figura usted con el número 18, sin que le podamos precisar el tiempo que tardará en pasar.

Palamos.—M. M. B. 1.ª El puramente indispensable para verificar su presentación.—2.ª Ninguno para Tarragona y dos para Pontevedra.—3.ª Háganos el favor de manifestar el nombre y apellidos del interesado, para poderle contestar.—4.ª Pasado aviso á La Ilustración, para que le eliminen de ella.

Castellón.—C. A. G. 1.ª Por no haberlas, se le han remitido en sellos el día 5 del actual las 490 pesetas que le teníamos cargadas.

El Carpio.—D. Q. M. 1.ª El número 6.—2.ª El 32.

La Arboleda.—M. J. C. 1.ª Se le remitirán los libros que desea á la brevedad posible, y de su importe se le pasará cargo.

Avila.—C. S. H. 1.ª Se dá una parte proporcional, según las vacantes que existan.—2.ª Las condiciones que se exigen son: Primera. Ser soltero ó viudo sin hijos.—Segunda. Haber cumplido dos años de servicios en filas, á contar desde que, alistados, se incorporaron á su Cuerpo.—Tercera. Tener menos de veintinueve años de edad.—Cuarta. Estar á probados de las materias que componen la primera enseñanza.—Quinta. Tener una conducta intachable.—Los individuos que acrediten ser huérfano ó hermano de huérfano muerto en campaña ó de sus resultados, quedan dispensados de las condiciones de haber servido dos años en filas, pero en este caso no deberán exceder de los veinticinco años, debiendo renunciar todas las que se indican anteriormente.—3.ª En el mes de Septiembre cuando se anuncia concurso.—4.ª Si reúne las condiciones citadas, puede solicitarlo.—5.ª Ha de ser sargento ó cabo en activo, con tres años de servicio en filas y uno de éstos de empleo.—6.ª Puede solicitarlo.—7.ª Basta con presentar los certificados á que se refiere la cuarta condición.

Colmenar.—L. D. C. 1.ª No tienen derecho á ingresar.—2.ª Siendo trasladado de compañía á Comandancia, tiene que ser con un año á futuro.

Letur.—F. F. G. 1.ª Servido el Reglamento de ascensos, no haciéndolo del programa que nos interesa, por no haberse publicado.

Pontevedra.—S. L. S. 1.ª Hasta la fecha no se ha confeccionado el nuevo programa, y no le podemos precisar si le imprimirán ó no.—Los exámenes se hacen por el nuevo Reglamento de ascensos.—2.ª También es necesario llevar los dos años de permanencia en su último destino, para poder entablar la permuta.—3.ª Los libros que desea se le remitirán muy en breve.

Avilés.—A. M. P. 1.ª Se encuentra en Torrelavega (Santander).

Benicarlón.—E. P. P. 1.ª Como son antecedentes que obran en los Tercios, no le podemos complacer á esta pregunta.

Valderrobres.—P. G. G. 1.ª Según la Real orden de 2 de Septiembre de 1874, en que se fundó el Colegio de María Cristina, se concede ingreso en él á los huérfanos de jefes, oficiales y clases de tropa, hasta que se encuentren en disposición de abrazar una carrera, profesión u oficio.—En el colegio preparatorio de Trujillo, sólo se concede á los huérfanos de militar muerto en campaña, ó de sus resultados; dispensándose solamente las condiciones de haber servido dos años en filas y proceder de alistamiento.—2.ª No señor.

Fuentes de Andalucía.—J. B. L. 1.ª No tienen derecho á él.

Madrid.—D. S. S. 1.ª Puede usted reclamar por instancia del coronel jefe de la Comisión liquidadora de los Tercios disueltos de Ultramar.—2.ª La familia del individuo fallecido, ó sea al que le corresponda heredar, debe promover instancia acompañada de los documentos necesarios, al coronel del Regimiento en que sirvió el causante.—3.ª No señor.

Arganda.—J. L. M. 1.ª Hecha la suscripción al guardia Angel Merchán Pérez, á quien se le sirve el número y regalos al puesto de Campo Real.—1.ª Este dato sólo puede verse por su filiación, que radica en la Comandancia.—2.ª El número 64.—3.ª El número 101.—4.ª No podemos complacerle por las razones que indicamos en la primera pregunta.—5.ª Para Toledo, seis, y para Valladolid, 32.

Cumbres Mayores.—F. de la C. J. 1.ª Hay dos aspirantes para el escuadrón.—2.ª Al de Bollillos de la Mitación, segundo teniente D. Felipe Becerril, se le concede el pase á la excedencia por Real orden de 7 del actual.

Amel.—G. T. B. 1.ª Al comandante del puesto pudiera alcanzarle responsabilidad, puesto que en el cuartel debe quedar siempre y en previsión de lo que ocurriese, la primera pareja para el servicio.—2.ª El número 32.

Bilbao.—J. S. G. 1.ª Según nos informan, continúa en aquel puesto el individuo por quien usted nos pregunta.

Huelva.—T. S. N. 1.ª El número 74.—2.ª El 63.—3.ª Hay que solicitarlo nuevamente.—4.ª No señor, puesto que la Real orden de 4 de Julio de 1893 determina, que para entrar en posesión del premio, es condición precisa llevar seis años de servicio en filas precisamente, no sirviendo para ello el tiempo que se permanece con licencia ilimitada ó reserva.

Galapagar.—J. G. M. 1.ª Figura usted con el número 40.—2.ª El 11.—3.ª No señor.—4.ª El publicado en el nuevo Reglamento de ascensos.—Es el de la Cartilla, y todos los artículos que tiene el programa constan en dicho Reglamento.—5.ª No señor.—6.ª No se lo podemos manifestar.—7.ª El número 24.

Sesorio.—V. M. 1.ª Pasado aviso al señor Martín, para que le mande el catálogo que desea.—2.ª Se le remitirá el libro que nos pide.

Cangas de Tineo.—J. V. R. 1.ª Figura anotado con el número 37, para pasar á ella.

Gascuña.—R. C. C. 1.ª Se le remitirá á la mayor brevedad.—2.ª La Geometría por el señor Alen, cuesta cinco pesetas, pero hay que pagarlas al contado.—3.ª La desea puede servirse en el mes entrante.

La Arboleda.—M. J. C. 1.ª Se le remitirán los libros que desea á la brevedad posible, y se le pasará cargo.

Huesca.—B. C. S. 1.ª Hasta la fecha no se han publicado los programas para el ascenso á cabo.—2.ª Se le remitirán los libros que desea.

Viñalella.—V. A. R. 1.ª Si cuenta usted seis años de servicios en filas precisamente, el señor, según previene la Real orden de 4 de Julio de 1893.—2.ª Con el nombre que usted indica, no existen antecedentes de dicho individuo.—3.ª Puede servirse, pero cargándosele en una sola vez, puesto que hay que pagarle al contado.—Queda hecho el traslado de dirección en la faja del periódico.

Rueda.—P. L. R. 1.ª Hace el número 4.—2.ª Pueden usarlo lo mismo que de cualquier otro sistema, teniendo en cuenta que para ello ha de estar provisto de la correspondiente licencia.—3.ª Esto depende de que sus jefes le faculten para ello, en razón á que no son más que unas cuantas Comandancias las que están autorizadas para usarlos.

Villafraña del Cid.—M. C. S. 1.ª Hemos preguntado en Guerra y no nos dan antecedentes.—Diganos la fecha en que se promovió la instancia y nombre del que la firme, para ver si con estos datos podemos complacerle.—La pensión se concede á partir de la fecha de la solicitud.—Le contestamos en esta forma, por no venir el sello que usted indica en su carta.

Hellín.—J. C. G. 1.ª El tercer tomo de las «Memorias de Giron», se le sirvieron el 28 de Junio último á Peñas de San Pedro, el que nos devolvieron desde dicho punto, y en vista de su carta última, se le remitió nuevamente el 11 del actual á ese puesto.—Hecho el cambio de dirección en la faja.

Herencia.—L. D. S. 1.ª Según la circular dada en estos días, tiene que llevarse dos años en su último destino para solicitar el pase á otra compañía.—2.ª La cuota de entrada se reclama después de empezado el nuevo compromiso, y no se abona al interesado hasta que la Intervención general lo haga á la Comandancia.

Villaviciosa.—Z. R. Q. 1.ª No tiene derecho á premio hasta que cumpla el compromiso que tiene contraído con el Cuerpo sin él, según determina la Real orden de 23 de Julio de 1893.—2.ª En la revista del mes actual, ha sido alta en la Comandancia de Jaén el individuo que usted cita.—3.ª Hace el número 16.

San Fernando.—L. Q. S. 1.ª No puede invalidarla hasta que trascurran dos años de ejemplar conducta á partir del último correctivo, según previene el artículo 732 del Código de justicia militar.—2.ª Si se trata de reincidencia, es un plazo doble, ó sea el de cuatro años.

Las Cabezas.—R. G. M. 1.ª En la relación de aspirantes, figura usted con el número 26.—2.ª En la misma instancia puede hacer constar la renuncia para la Comandancia á que está con derecho.—3.ª No puede precisarse, puesto que ha podido cubrir alguna de otra unidad de la misma Comandancia que la hubiera solicitado.—4.ª Hemos recomendado su traslado á la D. reción general, en vista de los razonamientos que exponen en su carta, y nos han dado seguridad de que en la próxima revista de Comisarios, será dado de alta en ella, por corresponderle así en justicia; en la inteligencia que ha de serlo con pérdida de galón.—El haberle colocado en la relación de aspirantes en el lugar que en la actualidad figura, ha debido serlo como consecuencia de la instancia que usted promovió.

IMPRENTA

de «El Heraldo de la Guardia Civil»

Tudescos, 33.—Madrid.

—¡Hijo mío, hijo mío!—decía entre hipido y gimoteo.—¡Dios te conserve, Dios te dé salud para hacer buenas obras!

Admirado el cabo Lince, y no menos admirados los guardias Recuero y Yallover que estaban presentes, iban á preguntar la causa de abrazos y lloros, cuando el tío Marcial tomó la palabra, diciéndolo con el tono enfático que en ocasiones le era peculiar:

—No se extrañen ustedes, su compañero Santarrosa es merecedor de que, no esta mujer, sino toda la provincia la abrace bendiciéndole. Poco ha de poder Marcial Serrano, el viejo, ó veremos la cruz de Beneficencia colgada en ese pecho.

—¡Pues qué es eliot!—dijo Lince, incapaz de callar por más tiempo.

—¡Qué quiere usted que sea! Que su compañero, con un valor...—y aquí relató es por lo que el episodio de que fué testigo, exagerando hiperbólicamente la hazaña de Juan, interrumpido cada dos palabras por las exclamaciones de gratitud de la tía Graja y los berridos de los chiquillos que, sin duda, deseaban demostrar su conformidad con las alabanzas prodigadas por medio de sonoras expansiones de sus cuerdas vocales.

Enterados ya del hecho cuantos habitaban la casa-cuartel; calmada algo la tía Graja, merced á una brillante moneda de cinco pesetas que puso en sus manos Juan—para que mañana coma un buen cocido—en silencio los chicos, deslumbrados por los reflejos de la plata; y despidiéndose el tío Mar-

fué y reñujo, seguido de marcado movimiento de avance, y estrechóse más y más la masa para dejar lugar á los que iban penetrando en ella, y por fin apareció D. Andrés con los óleos semi-envueltos en la estola, bajo palio, seguido de Matías que llevaba un gran farol en la mano y rodeado del cabo Lince y cuatro guardias con la cabeza descubierta y el fusil al brazo, abriéndose camino trabajosamente hasta llegar á la plaza y conseguir entrar en la iglesia.

Salguero, la tía Graja, el tío Marcial y la Dolores, fueron los únicos que quedaron en la habitación. Tal atmósfera había en ella, tan trabajosamente se respiraba por el enrarecimiento producido por los eufuvios de tanta persona como allí hubo y los de la cera quemada, que Dolores, comprendiendo que el enfermo se ahogaba, abrió de par en par la ventana. Una oleada de aire puro extendióse por la sala, y llegando á Juan, le hizo, primero, aspirarla con relativa fuerza, y luego levantar los párpados, como si sus ojos buscasen la causa de aquel consuelo que sus pulmones sentían.

Su vista, extraviada, quiso darse cuenta de cuanto le rodeaba; serenándose poco á poco, pasó de uno á otro de sus visitantes, que afanosamente seguían aquellos signos de vida, y cuando ya percibió su cerebro la noción de cosas y personas, sus labios, tenuemente, fueron murmurando frases entrecortadas.

—¡Salguero!... ¡Gracias! ¡El padre!... Espe-

tortuosa escalera y el estrecho pasillo hasta la sala de armas llena también, á punto de no poder casi revolverse el bueno de D. Andrés, que sudó la gota gorda mientras ponía el aceite sagrado en la frente del pobre Juan.

Apenas si éste se apercibía de nada. Un exterior fatigoso se escapaba de su pecho, pasando con dificultad por los blanquecinos labios, de los que parecía haber huido por completo la vida. Los ojos, caídos los párpados con pesadez de plomo, semejaban sin luz; los salientes pómulos de aquella cara marmórea, se tachonaban de cuando en cuando con dos rosetas coloreadas, y gruesas gotas de sudor frío, perlaban su frente.

Fué un solemne momento de emoción. Los guardias, rodeando la cama y presentados sus fusiles, se mordían el canoso bigote para disimular su dolor; el tío Marcial, arrodillado á la cabecera, sostenía, haciendo pucheros, una mano de Juan; en un rincón jiloteaba la tía Graja, mascullando entre dientes Padrenuestros y Ave Marías; las guardiasas llevaban á los ojos las puntas de sus delantales, y Dolores, arrodillada también en el mismo dintel de la puerta, no gemía, pero dejaba correr en silencio sus lágrimas, perdido ya el miramiento social de ocultar un sentimiento que, demostrado en público, había de ser causa de las habillitas del pueblo.

Terminó el cura la sagrada ceremonia; fueron despejándose sala, corredor y escaleras; en las luces de calle y plaza, hubo un

cial, no sin renovar sus aseveraciones de la cruz, acompañóle Juan hasta la puerta de la calle, y ya en ella le dijo:

—No olvido lo que hemos hablado, señor Serrano; mañana le contestaré.

Pero no pudo cumplir su palabra tan pronto como él mismo creyó. Apenas pasados los primeros momentos de placer, en que el cabo Lince con un rápido giro á su discurso reprensivo, lo terminó en laudatorio y encomiástico; apenas civiles y civiles hubieron dado parabienes y apretones de manos por su *combrada* á Juan, cuando empezando éste á enfriarse, fué dándose cuenta de sí, y sintiendo un violento dolor en el costado derecho que le hizo prorrumpir en un ¡ay! y llevar la mano al sitio lastimado. Miróle y vió un manchón negrozco de bordes amarillentos con su núcleo central casi rojo. Era un tremendo golpe que, sin duda, dióle al gún madero de los que arrastraba el río; golpe, que no notado casi en la excitación nerviosa del entusiasmo caritativo que le dominaba, y humedecido luego por tantas horas de continua mojadura, no produjo sensación hasta que con la laxitud moral y material sobrevino el espasmo y con él el doloroso aviso fisiológico de la maceración de los tegumentos, al par que, un intenso frío en todo el cuerpo, con castañeteo de dientes y temblores convulsivos, se anunció como heraldos de la fiebre.

Entrando en aquel momento en la sala de armas el guardia Salguero, para colocar en

Los grandes remedios del DOCTOR AUDET

ATARROS, TOS, TISIS.—Las píldoras antitísicas del Dr. Audet, repetidamente laudadas, constituyen el único remedio para combatir los atarros crónicos y la tisis pulmonar. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado a las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas observaciones, que con las Píldoras antitísicas se curan tísicos y catarrasos condenados antes a una muerte cierta. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y dan ganas de comer. 10 pesetas en todas las boticas de España.

PARA CURAR EL ESTOMAGO.—El *Estomacal Maître* cura las dispepsias ácidas. El *Estomacal Robin* las dispepsias por falta de jugos gástricos. —4 y 3 pesetas.

PARA CURAR EL OÍDO.—El *Acetate Neubert* cura las dolencias leves del oído, desobstruye el conducto disolviendo el cerumen y hace más sensible el oído a las vibraciones de la voz. —4 pesetas.

PARA CURAR EL RUMATISMO.—Contra el dolor que caracteriza el ataque de reuma ó gota, *Píldoras Antirreumáticas Audet*, que quitan el dolor en breves horas. Para curar la diatesis reumática tómeselas *Antirreumático Reyser*. —10 y 4 pesetas.

VENEREO Y SIFILIS.—Contra la blenorragia (gota militar, etc.), tómeselas el *Antiblenorrágico Isel*. Contra la sifilis el *Antisifilítico Comper*. —4 pesetas.

IMPOTENCIA.—El *Fluido Vital*, *Gotas Vitales* y *Perlas del Serrallo*, constituyen el grupo de los grandes remedios para robustecer las partes genitales debilitadas por abusos ó vejez. Esta dispendiosamente comprobada su eficacia por el éxito constante de muchos años. —5, 6, 25 y 40 pesetas.

HERPES.—Todas sus manifestaciones se curan con el *Artihéptico Glomer*. —4 pesetas.

HIDROCARBOS DEL DOCTOR AUDET.—Con aspirar solamente sus aromas se curan los resfriados y catarras leves, el dengue y la fétidez del aliento. —2 pesetas frasco. Consulta por correspondencia y prospectos, al Dr. Audet, Don Martín, 21, Madrid. Venta en boticas y droguerías bien surtidas.

Los individuos y clases de la Guardia Civil podrán consultar al Dr. Audet gratuitamente para sí y para sus familias, personalmente ó por carta hasta nuevo aviso.

Para anuncios en el periódico se facilitan tarifas de precios. Se hacen toda clase de trabajos tipográficos a precios convencionales. — Tarjetas de visita, tanto doradas, desde dos pesetas.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

DE JOSÉ MARÍA AGUIRRE

I, Parra. JAÉN.—Parra, I.

ESPECIALIDAD EN LOS DE FUNDA FIJA PARA LA GUARDIA CIVIL

Este modelo ha obtenido la aprobación de la junta nombrada por la Dirección general del Instituto. Los pedidos deben hacerse directamente al fabricante, ó en Madrid a D. Justo Gómez, Peligros 14 y 16, sombrerería.

Precio del sombrero de funda fija para los Sres. oficiales: 7 ptas.
Para tropa: 4'50 ptas.—A provincias con gasto de envío.

LOS PEDIDOS SE SIRVEN A CORREO SEGUIDO

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Año XXI. PERIÓDICO ILUSTRADO Tres números mensuales

Fundador-propietario: D. ARTURO ZANCADA CONCHILLOS

Director: D. RICARDO VINUESA

Literatura.—Arte.—Milicia.—Teatros.—Actualidades gráficas.—Crónica ilustrada de la guerra anglo-boer.—La Exposición de París.—Caricaturas, etc.

La *Ilustración Nacional* es la Revista ilustrada más barata de todas: 1'50 pesetas mensuales. Análisis de los acontecimientos de actualidad.

A los suscriptores de "El Heraldo de la Guardia Civil", 1 pta. mensual

Oficinas: Echegaray, 34, principales.—MADRID.

OPAL—PASTA

El OPAL en pasta es lo mejor para quitar manchas, aun en los tejidos claros y delicados.

MODO DE EMPLEARLO

Estiéndase el OPAL-PASTA sobre la parte que se quiere limpiar, muy especialmente sobre toda la mancha, y frótese. Hecho esto, déjese secar ocho ó diez minutos hasta que se ponga blanca, y luego cepílese en seco.

Téngase el tubo siempre bien cerrado y arróllase por la parte de detrás á medida que vaya usándose.

PRECIO DEL TUBO: UNA PESETA

Certificado y franqueo: cuarenta céntimos.

APARTADO DE CORREOS
NÚMERO 147

Precios de suscripción

TRIMESTRE
Península. 1'50 pesetas
Ultramar. 3'75
Extranjero. 5'00

1.º El tiempo mínimo de suscripción es UN TRIMESTRE.—2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos.—3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso.—4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto que no se reciba del suscriptor aviso en contrario.

ADVERTENCIAS

1.º Los suscriptores que cambien de residencia, se servirán remitir, al indicarlo, una faja, enmendando en ella misma la dirección.
2.º Los avisos dándose de baja, deben recibirse en la Administración antes del día 10 del mes en que termine el abono. Toda baja que sea hecha posteriormente á la fecha, no podrá ser atendida.
3.º No se devuelven los originales que para su publicación se nos remitan. La redacción se reserva el derecho de corregirlos literariamente, respetando el espíritu y la idea del autor. La redacción no responde de los artículos firmados, y asimismo la publicación de un trabajo no implica que esté conforme con las ideas que en él se sustenten. Los originales destinados á la publicación, se servirán escribirlos por un solo lado del papel.
4.º La Administración de EL HERALDO evacuará cuantas consultas y encargos tengan á bien encomendarle sus abonados, siendo estos servicios ABSOLUTAMENTE GRATUITOS.
5.º Las reclamaciones de periódicos no recibidos, tendrán que hacerse con un plazo de ocho días, y las que se refieran á otro asunto, en el de quince, contados por las fechas de las cartas y avisos.

NOTA. Se advierte á los señores suscriptores, que las cartas que no tienen el franqueo necesario son detenidas en la Administración de Correos. Los sellos de cuarto de céntimo no se admiten más que para impresos, dejando abierto el sobre.

NICOLÁS MARTÍN

ESPADERO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO DE ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven á provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el cuerpo de la Guardia Civil, á precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

La Previsión y Banco vitalicio de Cataluña

Compañía de seguros sobre la vida, reunidas.

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.	15.000.000
Reservas.	12.267.632'08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de Diciembre de 1899.	235.699.813'40
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.	12.667.474'93

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes, redención de quintas y demás combinaciones análogas, rentas vitalicias, inmediatas ó diferidas, y seguro de capitales pagaderos á la muerte del asegurado y compra de usufructos y nudas propiedades. Se dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA.

MEMORIAS DE GORON

JEFE DE LA POLICÍA DE PARÍS

Traducción de RICARDO VINUESA.—Dibujos de ROJAS

Primer tomo.—LA POLICIA EN PARIS

Segundo tomo.—A TRAVÉS DEL CRIMEN

Tercer tomo.—HAMPA DE PARIS

Cuarto tomo.—LA POLICIA DEL PORVENIR

El precio de la obra completa es DOCE pesetas. A los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, DIEZ pesetas, pagaderas en diez plazos mensuales. Van publicados el primero y segundo tomos, y acaba de ponerse á la venta el tercero, titulado

HAMPA DE PARÍS

En el siniestro desfile de crímenes que el lector ha podido contemplar en las 440 páginas del volumen anterior *A través del crimen*, desde los asesinatos de mujeres galantes, hasta los inmundos atentados de la «bestia humana»; desde las novelescas historias de Prado y de Pranzini, hasta las vulgares fechorías de las «bandas de asesinos», en la que la perversidad humana se muestra en toda su desnudez, haciendo sentir á veces el escalofrío del horror y la impresión del asco, Goron ha sabido con sus maravillosas narraciones mantener constantemente en el más alto grado la emoción del lector.

En la tercera parte de las sensacionales *Memorias*, presenta el más notable jefe de la policía francesa, la *Alta y baja hampa* parisiense; el Rocambole moderno, encarnado en el famoso «Allmaller», guapo muchacho, distinguido, elegante, que pone á contribución su ingenio inagotable para procurarse dinero por medio de la estafa y para burlar la acción de la justicia. La lucha entablada entre la policía y el célebre estafador; el descubrimiento de la vasta sociedad de la estafa; las diferentes maneras de robar; los «banqueros de los ladrones», que tienen establecida en Londres su industria al amparo de la ley inglesa; la «banda elegante», y, por último, el escandaloso *affaire* del Panamá y la verdad sobre Arton, el célebre corruptor, constituyen los temas más interesantes de la *Alta y baja hampa*, tercera parte de las *Memorias* del famoso jefe de la policía. El interés despertado por los dos anteriores tomos, no decae en este tercer volumen, donde la realidad va tan lejos como la imaginación de Ponson du Terrail. Las revelaciones acerca del Panamá—ese colosal agio que tanto ciego removiera y tantos prestigios derrocara—añaden un interés excepcional á todos los misterios que encierra la *Alta y baja hampa*.

EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

PERIÓDICO PROFESIONAL

Condiciones de la suscripción

TODA LA CORRESPONDENCIA

AL DIRECTOR

Oficinas: Tudescos, 33.

HORAS DE DESPACHO

DE UNA Á TRES DE LA TARDE